

se queda sola en el Gobierno. Ya la noche del 25 de Marzo expulsaron á los conservadores. Ya más tarde amagaron expulsar á los demócratas con motivo de las palabras del Sr. Ministro de Fomento sobre la enseñanza religiosa.

No es un misterio para nadie que está próximo á salir el Ministro de la Gobernación. ¿Y qué Ministro demócrata podría quedarse con ese Código penal que ha ahogado todos los derechos individuales, y con ese Ministro de la Guerra, que no renuncia á las quintas, porque las quintas son el semillero de un ejército privilegiado, y ese ejército privilegiado el sustentáculo de la monarquía militar que, después de Wisemburgo, de Metz y de Sedán, se levanta sobre España?

Os van á expulsar, demócratas, del Gobierno; os van á expulsar muy pronto. Y convenid conmigo en que lo habréis justamente merecido. Levantado el rey que sirve al partido progresista, ya está concluida vuestra obra. Los seres sociales desaparecen cuando cumplen el fin para que han sido creados. Antes, en los primeros días de revolución, sólo se trataba de democracia, y eran los elegidos los demócratas; ahora, en los días primeros de reacción, sólo se trata de monarquía, y son los elegidos los conservadores. Enviad pronto, envid, Diputados de la mayoría, vuestra comisión al rey. Un periódico ha propuesto que cada partido envíe al nuevo monarca un regalo. La idea me parece excelente. Los tradi-

cionalistas deben enviarle su clero y sus Provincias Vascongadas; los conservadores, los recuerdos y los intereses que aun conserva la dinastía caída; los unionistas, los desengaños de Montpensier; los verdaderos progresistas, la popularidad inextinguible de Espartero; el Gobierno, la Europa airada con él, la Administración deshecha, la Hacienda exhausta, los generales convertidos en prefectos, las quintas, amenazando cada año con una revolución; los demócratas, su constancia política y su fervor monárquico; nosotros, el espectáculo de los Borbones, la robustez de la dinastía portuguesa, la Francia vecina, Garibaldi en armas, la sombra de Maximiliano, y el grito que, al poner el rey su extranjera planta en tierra española, han de lanzar hasta las piedras del camino: el grito de ¡viva la república! He dicho.

---

## RECTIFICACIÓN

AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros no ha querido ver la identidad entre Méjico y España, y me ha atribuido un concepto que no era mío. Hay identidad en que aquí y allí nadie llamaba al rey



extranjero; hay identidad en que fué el emperador Maxiliano á una república de derecho, y aquí viene el Duque de Aosta á una república de hecho. Hay otra identidad. Había una guerra en una república de una nación vecina á Méjico; hay otra guerra de una república de una nación vecina á España. Se aprovecharon de las circunstancias de la guerra allí, y el rey Víctor Manuel, que no consintió dos veces, según confesión del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, la candidatura, no de su hijo, sino de su sobrino, la consiente ahora, y como Napoleón se aprovechó de la guerra americana, Víctor Manuel se aprovecha de la guerra francesa. Pero no sucumbió la República americana, y no sucumbirá la República francesa. (*Rumores.*) ¡Qué demócratas, y qué liberales los demócratas de esta mayoría!

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros dice que yo he querido amedrentar á la dinastía, y después nos habla de soldados y de ejércitos, como si quisiera amedrentarnos á nosotros. Siempre que un general suele hablar desde ese asiento, y suele hablar de sus bayonetas y de sus fusiles, dirigiéndose á hombres civiles, hay algo de amenaza. Yo no temí la dinastía caída; otros la temieron. Yo, débil y todo como era, pronuncié siempre delante de ella la palabra democracia; otros no la han pronunciado hasta que aquella dinastía ha caído. Yo fui condenado á muerte, y no me fusiló aquella dinastía. Puede ser que, siguiendo la analogía, así como Maximiliano

fusiló 4.000 republicanos, fusile otros 4.000 el Duque de Aosta, y no me toque á mí. Pero quien no tembló ante una dinastía poderosa, no temblará ante una débil dinastía.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros dice que continuará en el poder cuando venga la nueva dinastía. Y ¿cómo lo sabe? Me alegraré ver el protocolo para estudiar en él si se encuentra esa condición en las negociaciones de la candidatura.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros nos ha dicho que el príncipe Hohenzollern no había previsto la gran catástrofe francesa, y yo le digo al señor Presidente del Consejo de Ministros: ¿No sabe Su Señoría que el príncipe Hohenzollern, y el rey Guillermo mismo, son instrumentos de una inteligencia más alta, que se calla sus procedimientos, sus motivos, y á veces hasta sus fines? ¿No sabe Su Señoría cuánto le ha costado á esa altísima inteligencia, que suele ser poco franca con el Rey y muy franca con todo el mundo, cuánto le ha costado atraer al Rey á su política? ¿No sabe que desde el día en que alcanzó esto, Molke y el rey Guillermo, y no digo nada del coronel Hohenzollern, todos son instrumentos de Bismarck, porque representa la inteligencia y la razón? ¡Que no presintió la catástrofe la diplomacia francesa! No diré nada, puesto que no se encuentra aquí el Embajador del Imperio francés, que me distinguía con grande amistad. Conozco su inteligencia, conozco también su patriotismo y le



debo este tributo de consideración y respeto al señor Barón Mercier de Lostende.

¿No sabe el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que todos los diplomáticos bonapartistas se distinguieron por su incapacidad? ¿No ha visto S. S. el proceso célebre de las conversaciones entre Benedetti y Bismarck? ¿No sabe S. S. que aquella diplomacia ignoraba por completo que el día en que Francia amenazase la independencia alemana, todas las naciones del Sur se levantarían al lado de Prusia como una sola nación? El Sr. Presidente del Consejo ignoraba que la candidatura de Hohenzollern sería la causa inmediata de la guerra; yo lo sabía ya en el mes de Abril, y así lo transcribí en una correspondencia que dirigí á Méjico, y que el *Monitor Mejicano* publicó el día 20 de Mayo. El traer á España, decía yo, al príncipe Hohenzollern, será la causa de la guerra universal. ¡Y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros no lo sabía! Presidente del Consejo tan imprevisor, no merece que el nuevo rey le llame á formar un nuevo ministerio.

---

### RECTIFICACIÓN

AL SEÑOR MINISTRO DE ULTRAMAR.

Dos palabras nada más; no tengo derecho á molestar la atención del Congreso.

Nos dice el Sr. Ministro de Ultramar que tiene rey; pero ¿á cuánta costa? Cualquiera restauración hubiera herido el sentimiento liberal. Vuestro rey hiere el sentimiento patriótico.

El Sr. Ministro de Ultramar nos ha dicho lo que pensaba el Sr. Topete en su fragata, y ha querido definir la monarquía por el pensamiento del Sr. Topete. Pues si habéis de hacer lo que pensaba el señor Topete, ¿por qué no traéis al Duque de Montpensier?

El Sr. Ministro de Ultramar nos ha dicho que no habla de las monarquías antiguas, sino de las monarquías modernas, y yo le pregunto al Sr. Ministro de Ultramar: ¿cuánto tiempo viven las monarquías modernas? En Francia, en Italia, en España, todas las monarquías modernas no han vivido veinte años. ¿Cuál es vuestra solución? La revolución de Septiembre hace su testamento dejando la solución política á nuevas revoluciones.

El Sr. Ministro de Ultramar nos ha comparado con la Bélgica. ¿Con Bélgica, que nació por la influencia de Francia, cuando nosotros hemos ganado nuestra libertad por nosotros mismos? ¿Con Bélgica, amenazada siempre por las potencias extranjeras, cuando á nosotros nadie nos amenaza? ¿Con Bélgica, garantida por Inglaterra, cuando nosotros no necesitamos la garantía de nadie? ¿Por qué no nos ha comparado con los rumanos? Ese rey es un nuevo príncipe Couza.

El Sr. Ministro de Ultramar ha dicho que esta



monarquía era mientras y en tanto. ¿Mientras y en tanto? ¿Por qué habéis hecho, para ponerle tales partículas, una monarquía hereditaria?

El Sr. Ministro de Ultramar nos dice que no es su monarquía la monarquía de un caudillo. Lo es; porque si el Sr. Presidente del Consejo de Ministros se hubiera afiliado á los unionistas, el candidato hubiera sido el Duque de Montpensier, y si se hubiera unido con los esparteristas, lo hubiera sido el Duque de la Victoria. Ahora nos trae el candidato Duque de Aosta; de cualquier manera, el monarca no había de ser más que la sombra del general Prim.

Dice S. S. que su candidatura es nacional. ¿Pues por qué no habéis dicho á los comicios que ibais á traer un rey extranjero? Si lo hubierais dicho, de seguro no hubierais tenido ni un solo voto.

FIN.

### INDICE DEL TOMO III.

	<u>Páginas.</u>
Discurso pronunciado el día 31 de Enero de 1870 sobre el presupuesto eclesiástico.....	5
Discurso-rectificación sobre el presupuesto del clero, pronunciado el día 1.º de Febrero de 1870.....	41
Discurso pronunciado el día 9 de Febrero de 1870 sobre el presupuesto del Ministerio de la Guerra.	59
Rectificación al Sr. Presidente del Consejo.....	83
Discurso pronunciado el día 12 de Marzo de 1870 sobre la política del Gobierno.....	85
Rectificación al Sr. Presidente del Consejo de Ministros.....	136
Rectificación al Sr. Ministro de la Gobernación....	139
Discurso contra las quintas, pronunciado el día 23 de Marzo de 1870.....	143
Rectificación al Sr. Albareda.....	175
Discurso pronunciado el día 2 de Abril de 1870 en contestación á varias alusiones dirigidas al orador en el debate sobre la enseñanza laica.....	185
Discurso pronunciado el día 11 de Mayo de 1870 sobre las leyes orgánicas municipal y provincial.	199
Discurso pronunciado el día 24 de Mayo de 1870 sobre la crisis de Portugal.....	247
Rectificación al Sr. Presidente del Consejo de Ministros.....	250
Rectificación al Sr. Ministro de Estado.....	251